

Príncipe de Viana

2015

Año LXXVI Núm. 262



VIII Congreso General de Historia de Navarra Comunicaciones

Historia Moderna. Historia Contemporánea.
Historia del Arte y Patrimonio

Volumen II

SEPARATA

**Ciudades ideales que subyacen bajo las
ciudades navarras**

Juan Carlos Valerio Martínez de Muniáin



Gobierno
de Navarra

PRÍNCIPE DE VIANA

VIII Congreso General de Historia de Navarra

Comunicaciones

Historia Moderna. Historia Contemporánea. Historia del Arte y Patrimonio
Volumen II

SUMARIO

HISTORIA MODERNA

Ana Zabalza Seguín

De Olite a Barcelona. El viaje de Menaut de Santa María (1461) 537

Markria Souhila

Navarra entre mudéjares y moriscos 557

Pilar Arregui Zamorano

El proceso recopilador del derecho navarro entre 1556 y 1574. El *Fuero Reducido* de Navarra y la obra de Pasquier 565

Mercedes Galán Lorda

Navarra en la Corte española: evolución de la figura de los «agentes» en la Edad Moderna 581

Alfredo Floristán Imízcoz

Los juramentos de los fueros de Aragón y de Navarra en 1677 603

Javier Ruiz Astiz

Negocio editorial y protoperiodismo en Navarra: estudio de la relación de sucesos impresa por Martín de Labayen en 1647 619

María Elba Ochoa Larraona

Redes comerciales, redes sociales: los mercaderes navarros en la Europa del Renacimiento 635

Pablo Larraz Andía / Pedro Fondevila Silva

Navarra hacia el mar. Avance de la investigación sobre los grafitos navales de la ermita de San Zoilo de Cáseda 649

Jonathan E. Carlyon

Indianos, segundones y el contexto trasatlántico de la reforma económica en la *Theorica, y práctica del comercio y de marina* [1742] de Gerónimo de Uztáriz... 673

M.^a Iranzu Rico Arrastia

El control de la diócesis de Pamplona desde Roma: el ejemplo de las visitas *ad limina* del obispo Pedro Cirilo Uriz y Labayru..... 685

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Víctor Manuel Arbelo

La minoría vasconavarra y el divorcio (enero-febrero de 1932) 697

Gerardo Arriaza Fernández	
La transición democrática en Navarra y la opinión pública: «De la dictadura a la consolidación de la democracia» (1975-1982).....	709
M.ª Pilar Encabo Valenciano	
Los límites de Navarra, historia y actualidad.....	719
José Fermín Garralda Arizcun	
Haciendas e «ingenios» en Cuba tras el desastre de 1898. Las haciendas del vínculo de Zozaya en la provincia de Matanzas.....	735
Gaspar Castellano de Gastón	
El obispo D. Miguel José de Irigoyen (1785-1852).....	755
Pedro del Guayo Litro	
Pamplona durante la guerra de la Independencia	767
Jesús Tanco Lerga	
Un periodista navarro, Manuel Aznar, testigo y cronista de la Gran Guerra (1914-1918).....	783
Mercedes Vázquez de Prada	
La oposición al colaboracionismo carlista en Navarra.....	795
HISTORIA DEL ARTE Y PATRIMONIO	
Pilar Andueza Unanua	
El comercio con Francia en el siglo XVIII, fuente de financiación del consumo suntuario en el espacio doméstico. El caso de los Vidarte, principales exportadores de lana	807
Julia Baldó Alcoz	
Influencias mediterráneas en el patrimonio artístico medieval de las órdenes militares navarras: una primera aproximación.....	821
Ignacio Miguélez Valcarlos	
Platería y joyería italiana en Navarra.....	835
Almerindo E. Ojeda di Ninno	
Fuentes grabadas del biombo novohispano del Museo de Navarra	853
Juan Antonio Olañeta Molina	
Nuevas propuestas sobre la escultura románica en Navarra. Algunos ejemplos inéditos de intercambios artísticos en el ámbito pirenaico.....	861
Esteban Orta Rubio	
Mecenazgo y filantropía en la Navarra del Barroco. Doña Magdalena de Eguiaras y Pasquier (1574-1645).....	877
María Josefa Tarifa Castilla	
La colección de obras de arte de Juan Piñeiro, fundador del Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona (1580)	891

Juan Carlos Valerio Martínez de Muniáin	
Ciudades ideales que subyacen bajo las ciudades navarras	907
Jorge Aliende Rodríguez	
La escultura de José López Furió fuera de Navarra	929
María Álvarez-Villamil Bárcena / Ignacio Menéndez Pidal de Navascués	
El fondo musical de la Casa de Navascués. El testimonio de una práctica musical en el entorno privado de una familia hidalga de Navarra	941
José Javier Azanza López	
Navarra global y Greco centenario: o cómo fijar la imagen de un mito artístico en la memoria colectiva	955
Fernando Cañada Palacio / Roberto Ciganda Elizondo	
Inventario Arquitectónico de Navarra, una herramienta integral para la gestión del patrimonio inmueble	973
José M.^a Muruzábal del Solar	
La sala de exposiciones de García Castañón de Pamplona: un viaje del arte local al arte global.....	985
Silvia D. Sádaba Cipriain	
Análisis del impacto mediático de los Encuentros de Pamplona (1972).....	1001
Pedro Luis Lozano Úriz	
El fondo documental de la Ciudadela de Pamplona.....	1019
Francisco Javier Zubiaur Carreño	
Los <i>frails</i> del Museo de Navarra en el discurso artístico internacional	1027



Año 76
Número 262
2015

Ciudades ideales que subyacen bajo las ciudades navarras

Juan Carlos VALERIO MARTÍNEZ DE MUNIÁIN*

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación no es sino el resumen de un trabajo realizado sobre diez ciudades navarras riberas, en el que se investigan sus orígenes urbanos, sus trazas actuales, y que trata de descubrir si oculta trazas dibujadas, ciudades ideales planificadas, para sacarlas a la luz, analizar su evolución y concluir leyes generales sobre la evolución de las ciudades que puedan servir para el análisis de cualquier ciudad del mundo.

El germen del trabajo nació cuando, trabajando sobre Buñuel, descubrimos en su parcelario un oculto óvalo fundacional. Se intuía en su trama una antigua calle central, unas parcelas idénticas y una antigua muralla ovalada, todo ello oculto en un conglomerado confuso de calles, callejones y parcelas añadidas y superpuestas.

La sospecha de que muchos pequeños núcleos podían ocultar antiguas ciudades ideales dibujadas se acentuó cuando, durante los años de trabajo con Manuel Blasco en Tudela, recorrimos una y otra vez las casas del casco histórico de Tudela. Sospechábamos que Tudela ocultaba una gran ciudad, fundada sobre un trazado dibujado e ideal. Sus grandes manzanas centrales, sus calles paralelas [...], nunca pudimos comprobar si andábamos y vivíamos sobre una gran ciudad del islam, o sobre una anterior romana. Nunca pudimos llegar a desvelar su traza original.

Inicié entonces investigaciones sobre los núcleos navarros. Era un proyecto muy ambicioso, iniciado en los valles pirenaicos. Traté de desvelar las leyes que regían la disposición de los volúmenes en los valles occidentales, sus grandes

* Doctor en Arquitectura. Universidad de Navarra.

volúmenes aislados y girados en violentos escorzos en el paisaje. Se detectaba una concepción espacial muy parecida a la del mundo griego, pero parecían ser leyes nacidas de una manera personal o racial de entender el paisaje, la forma, la arquitectura, y, por tanto, imposible de aprehender en unas leyes claras. Frente a los valles occidentales, los valles de Salazar y Roncal mostraban, en una arquitectura totalmente diferente, antiquísimos trazados ordenadores, de una concepción muy racional y primitiva, donde no aparecían ni santuarios ni mercados, y que lograba conjugar un misterioso orden urbano con una concepción arquitectónica de volúmenes aislados.

Me daba ya cuenta de la intensidad de mi labor, complejizada aún más al llegar a las acrópolis mediterráneas de la Zona Media, donde se producían influencias del norte y del sur, todas sintetizadas con una cultura propia que había generado complejos núcleos muy densos, y que formaban parte de una civilización que recorría todo el oriente y sur hispano, la Occitania, la Provenza, la Liguria, y toda la península italiana y Sicilia, así como la costa adriática de la península balcánica, y que probablemente continuaba hasta el Oriente Próximo: una cultura que podíamos denominar ibero-ligur, etrusco-sícula, o simplemente mediterránea. Poseía tal fuerza y unidad en su arquitectura, tal influencia de la topografía, que aunque sin duda poseía trazados ideales, habían sido totalmente transformados por una cultura esencialmente geomórfica y orgánica.

Llegué así a la Ribera, y ante mí se desplegaron enormes núcleos, abiertos a todas las civilizaciones, y donde la topografía no había influido tanto como en la Zona Media. Me centré por tanto en los núcleos riberos, como campo abierto de experimentación e investigación, y como punto de partida para futuras expediciones, de nuevo hacia el norte. En cierta manera, aquí en la Ribera, las civilizaciones podían explayarse, superponerse, mostraban con claridad e ingenuidad su cultura. Disponían de espacio para expandirse, sus trazados eran muy claros, menos atenazados por la topografía, y mucho más libres que en las acrópolis amuralladas de la Zona Media.

Decidí por tanto trabajar en la Ribera. Escogí diez núcleos que por su topografía, su espíritu, o su tamaño pudiesen ser expresivos de situaciones muy diferentes. Así que escogí Monteagudo, el más pequeño, el gran Cascante, la enigmática Ablitas, el complejo Cintruénigo, el regular Fitero, las gemelas Arguedas y Valtierra, la estratégica Villafranca, el larguísimo Cárcar, y el extraordinario Lerín.

I. OBJETIVO

Como ya he dicho, el objetivo original era la búsqueda de trazados reguladores, de ciudades ideales, pensadas y dibujadas, que subyaciesen en los núcleos estudiados. Si las encontraba, demostraba la presencia de diversas culturas y civilizaciones que habían tenido capacidad para planificar, pensar, dibujar y construir pequeñas ciudades ideales que representaban su cultura, que eran fruto de un poder y voluntad personal, que enriquecería el conocimiento de la cultura urbana navarra y de su historia, y que demostraría que no todo era aleatorio, imprevisto, casual, como se pensaba de tantos núcleos navarros.

Pero no solo buscaba sus ciudades ideales, buscaba conocer la evolución de sus núcleos, sus intentos, sus triunfos, sus fracasos, y con eso conocer qué

trazados fracasaban, cuáles perduraban, y sobre todo llegar a conocer las leyes del urbanismo que pueden hacer triunfar o morir a una calle, una plaza, una ciudad. Quería deducir unas leyes que sirvieran para conocer los procesos de las ciudades, antiguas y actuales, que me ayudaran en el trabajo en cualquier ciudad del mundo.

II. MÉTODO

Es importante explicar el método de análisis seguido. En primer lugar, decir que este trabajo no hubiese sido posible sin la cartografía que ha surgido en los últimos años, y que a escala 1/500 muestra nuestros núcleos con sus parcelas y subdivisiones, aunque nacida con una intención catastral y recaudatoria. Su aparición es una revolución que abre un horizonte nuevo para todos los análisis urbanos.

El trabajo no hubiera sido posible con la cartografía 1/5000, procedente de la 1/10000, que existía únicamente antes¹.

A estas cartografías se añadían las fotografías aéreas.

Pero son tres los procesos que definen el método que he aplicado. El primero consiste en una visión global del plano a escala 1/5000, 1/500 y la fotografía aérea. En todo ellos se detectan ya los elementos configuradores de la topografía, las colinas, los ríos, los barrancos, los caminos. También en una primera visión se pueden ir desgajando los nuevos barrios, las urbanizaciones, los ensanches, y poco a poco los límites de la ciudad histórica, los barrios lineales a lo largo de los caminos, las manzanas de arrabal, las de aluvión entre los caminos, y en muchas ocasiones se detecta un límite que anuncia un núcleo más denso que señala una antigua muralla, un foso; y ya dentro de él se detectan trazas extrañas, abstractas, poco naturales, que no siguen los caminos; o antiguos óvalos, círculos, formas geométricas. En muchas ocasiones intuimos ya una fundación, una ciudad oculta, pero en otros casos son imágenes engañosas. A veces manzanas de arrabal forman óvalos falsos, antiguos edificios cuadrados deforman una trama aleatoria e insinúan un trazado inexistente, nuevas alineaciones sobre una trama antigua pueden parecer anteriores a ella. Esta visión, por tanto, carece de los datos de la topografía, de las sensaciones de la arquitectura. Es una visión plana y en ocasiones deformante; por ello precisa de los otros dos factores.

El segundo, importantísimo, es el método seguido por Jean Passini en su análisis de los núcleos del Camino de Santiago.

Se trata de realizar un barrido de la trama parcelaria en distintas direcciones, el barrido detecta alineaciones paralelas de calles o parcelas, detecta carencias, cambio de anchuras, antiguas alineaciones hoy alejadas, detecta antiguas líneas o fronteras que hoy discurren por el interior de las viviendas, en sus patios, las distintas direcciones pueden llegar a ser también ortogonales a las primeras y su entrelazamiento puede detectar parcelas cuadradas, grandes manzanas, antiguos patios, antiguos límites desaparecidos.

¹ Tengo que decir que toda esta cartografía me fue facilitada por Ramón Sainz de los Terreros, del Gobierno de Navarra, sin cuya ayuda hubiera sido imposible este trabajo.

Cada alineación genera un plano que superpuesto a otros va mostrando la evolución del núcleo, se detectan enseguida las alineaciones que surgen por adaptación a la topografía, a los caminos, las alineaciones de arrabal, las aleatorias, de aquellas que proceden de un trazado dibujado, de un esquema abstracto, de una ciudad soñada.

El tercer factor complementario de este y del primero es también fundamental, se trata del recorrido una y otra vez de la realidad volumétrica de la ciudad actual, y no solo volumétrica, descubrir el palpitar de la ciudad, percibir las sensaciones que la ciudad aporta, cuántas calles aun hoy, por su carácter, por su silencio, insinúan antiguas murallas, cuántas calles hoy abandonadas señalan en su arquitectura, en sus aleros, una vida y una jerarquía hoy desaparecida, cuántos adornos hoy cegados señalan la continuidad de los muros, en los huecos y los aleros, que antes fueron calles transitadas, incluso puertas de la ciudad, cuántas plazas hoy recónditas aun insinúan que fueron plazas de mercado, plazas vivas, plazas corazón de la ciudad o plazas de arrabal, cuántas calles hoy sin sentido indican que aquel camino que iba a Valencia, al mar, quedó truncado por la creación de un estado enemigo, y que primó otro camino hacia el corazón peninsular, o hacia otra nueva ciudad pujante.

Cuántos recorridos poco naturales o giros o quiebros o paralelas insinúan que un trazado abstracto subyace oculto bajo las calles o casas y que la erosión del tiempo no ha logrado aun hacerlo suave, continuo, natural.

Es la suma de estos tres factores o análisis, dos de ellos más subjetivos, nacidos en parte de la experiencia y el segundo de ellos más objetivo, lo que acaba conduciendo a una síntesis, a una solución, aunque en ocasiones quedan abiertas varias alternativas.

Al no ser una investigación histórica sino formal, espacial y urbana, los datos históricos nunca se utilizan como hipótesis de partida sino al revés, sirven los datos para comprobar lo que la investigación ha desvelado y para realizar hipótesis sobre los momentos o culturas que pudieron producir los cambios urbanos.

III. ANÁLISIS DE ABLITAS, ARGUEDAS Y LERÍN

Ablitas

Ablitas es un ejemplo asombroso de vitalidad, a los pies de una gran meseta, que sin duda oculta una gran ciudad prerromana, irán creciendo una serie de ciudades, en primer lugar la ciudad de Las Cuevas de San Miguel, enorme ciudad lineal aun hoy viva y la de Las Cuevas Bajas, ambas solo eran parcelas que coronaban los acantilados, pero en el punto de encuentro con el castillo más bajo, del cual aún queda un torreón, y su sucesor como gran palacio manzana a sus pies, se debió generar un arrabal que definió la calle Subida al Castillo, esta calle y sus parcelas ascienden a una ciudad absolutamente desaparecida pero aún se observa su carácter de calle de Arrabal y puerta de la ciudad.

A cotas más bajas, al oeste del castillo en una vaguada, va a aparecer un estructura extrañísima, parece ser un gran edificio de crujiás poco profundas y muy largas pero igualmente podía tratarse de una pequeña fundación alargada,

absolutamente autónoma, sugiere poseer una entrada oriental hoy cegada que definió una calle actualmente Adarve, es una fundación rectangular, amurallada, aislada, pero lo más importante es que su patio original es hoy la plaza Olmo, una plaza en este momento oculta y callada que la tradición asigna como origen de la ciudad.

En otras ocasiones hemos encontrado plazas así, sus extrañas proporciones, su alejamiento de los ejes vitales, su soledad, sus proporciones, puede parecer pretencioso pero recuerdan fundaciones de factorías y almacenes de factorías fenicias y de Cartago, sus proporciones desde luego no son ni romanas ni de las culturas posteriores.

Pero lo más extraño es que su actividad no genera calles de salida ni arrabales, solo pequeñas parcelas se adosan a ella configurando una forma ovalada, pero la vitalidad de la ciudad siguió en la calle que ascendía hacia el castillo, sí que la presencia de esta fundación genera, al sortearla, una plaza de arrabal en el encuentro con la calle Capuchinos, plaza muy vital, y a partir de la cual nace hacia el oeste la calle Caracoles y la calle Enmedio, que generaron una gran Ablitas lineal, extrañas estructuras de largas parcelas inician la calle y van ascendiendo hacia los acantilados pero la vitalidad sigue hacia el oeste y hacia el norte descendiendo la calle Capuchinos en lo que parece una continuidad del antiguo camino de Cascante, este pugna entre los ejes del oeste y los del norte va a marcar la historia urbana de Ablitas.

Como repitiendo la historia de nuevo al norte, al pie del castillo y al pie de la fundación de la plaza Olmo, se dibuja una gran ciudad rectangular, se trata de un gran rectángulo que alcanza ya el pequeño río que discurría paralelo a los acantilados, su parcelario muy ancho y cuadrado sigue un eje lineal este-oeste, pero el barrido detecta una trama ortogonal que en nada recuerda las parcelaciones medievales, sus proporciones parecen romanas o incluso islámicas, en su centro pareció existir un gran espacio público pero ese espacio ocupado posteriormente por el templo cristiano fue desapareciendo al crecer el templo hasta el punto que no solo desapareció sino que quebró el eje original, hoy fragmentado en las calles Iglesia y San Antón. Esta ciudad definió un frente norte que agrupaba ya el castillo, su palacio inferior y la fundación de la plaza Olmo y al llegar hasta el camino de Cascante atrapó la calle antigua de Capuchinos, fue tal su potencia que logró desviar los antiguos caminos que desde el oeste ascendían al castillo, Caracoles, En medio, hasta su nuevo eje y los continuó hacia el este, al pie del castillo y paralelos al río. Como era lógico genera una gran plaza de arrabal en el encuentro de caminos, actual plaza de los Fueros y fue matando la antigua plaza de Capuchinos y las calles de Caracoles.

Como si la escala aumentase por momentos se va a producir una gran fundación lineal a lo largo del camino del oeste, a partir de la nueva plaza se trazan parcelas en un frente de 350 m de longitud y que se atreve además a ascender hacia los acantilados con dos nuevas manzanas paralelas, esta impresionante nueva ciudad define la actual calle Mayor hasta el portal de la Concepción, Ablitas con la ciudad rectangular del este y esta nueva ciudad lineal poseía ya un frente de 500 m, en su corazón, cruzado el río, y tras atravesar la muralla aparecería la plaza de los Fueros ampliada luego en el Renacimiento y Barroco en el magistral espacio urbano actual.

Posteriormente nuevas parcelaciones partieron del portal de la Concepción hacia el oeste alargando aún más la ciudad, pero pudo más el camino del norte

de Cascante, el competidor permanente del oeste, en torno al cual se generaron los nuevos arrabales, el comercio y la vida.

La historia de Ablitas muestra por tanto una homotecia de escala gigante, que va descendiendo los acantilados hasta detenerse ante el río, su sucesión de calles paralelas de plazas sucesivas encierra dos extrañas ciudades rectangulares y una espléndida ciudad lineal.

Arguedas

Arguedas va a mostrarnos la secuencia clara de tres civilizaciones, si no cuatro. La ciudad actual crece al pie de una peña donde estuvo el castillo y sin duda una ciudad indoeuropea, quizás hermana de una ciudad más antigua en la sierra, su situación al pie de los acantilados sobre la fértil vega producirá una ciudad lineal donde los caminos al pie de los acantilados van poco a poco desplazándose hacia la vega tratando de ocuparla lo menos posible. Los diferentes caminos, desde la variante actual, la antigua carretera y la calle Real no son sino calles de borde de ciudad, rondas sucesivas que van formando manzanas de arrabal y de aluvión formadas por los espacios que quedan entre las sucesivas rondas y seccionadas por los caminos o arroyos que iban hacia la sierra o al castillo a la antigua ciudad. Estas ciudades de arrabal van formando homotecias cada vez mayores, siguiendo una de las leyes que luego explicaremos.

Pero el primer análisis separado estos aluviones va detectando un claro núcleo mas compacto que forma el corazón de la villa y dentro de este núcleo la visión del plano 1/500 muestra claramente dos grandes cuadrados diferenciados.

El análisis, que por su extensión aquí solo sintetizo, muestra enseguida un gran cuadrado formado por una trama ortogonal con parcelas esencialmente cuadrada, en algún caso muy fragmentadas, que formaban una trama rectangular pero que la historia había ido deformando, curvando, desplazando hasta dar una sensación laberíntica.

A su vez todo parecía indicar que esa trama era envuelta por grandes manzanas que la amurallaban, fuera de ellas, a oeste, sur y este se habían formado claras plazas de mercado y de arrabal que insinuaban claramente donde se producían las puertas de la muralla, en el encuentro de la peña y sus cuevas con el gran cuadrado, al norte de la calle Barranco Nuevo, con restos de antiguas entradas y caminos definidos por el acantilado y hoy ocultos por manzanas; al este en la salida de la calle Postigo, en claro ensanchamiento de la calle San Ignacio; curiosamente los caminos del sur no apuntaban a su actual entrada sur, sino a estas este y oeste como si la antigua ciudad no hubiese tenido acceso al sur.

El recorrido interno de la ciudad mostraba esta atmósfera tan clara de ciudad trasformada por el islam pero sobre una trama indudablemente romana, su trazado no funcional, sus continuos quiebros, sus direcciones ortogonales, la sensación de sus manzanas cerradas e introvertidas, la intuición de un orden no natural, no funcional, ni lineal como las ciudades medievales, sino un orden abstracto, mediterráneo, ordenador.

El barrido de las direcciones mostró enseguida la trama subyacente, una clarísima ciudad ortogonal de manzanas tendentes al cuadrado, amurallada,

que recordaba inmediatamente las plantas de los campamentos romanos de una cohorte.

Surgía la duda de la alineación de la muralla, ¿era la línea actual de borde, alterada por destrucciones en el sur?, ¿era la línea interior que separaba parcelas y que aún se adivinaba? Igualmente sorprendía el quiebro rotundo de la calle Mayor y su separación en dos calles paralelas y el choque contra una gran manzana que mostraba restos de antiguas calles ocultas, ¿había sucedido como en otras ciudades romanas que tras su desaparición las calles se llenaron de escombros y los patios de sus casas quedaron más diáfanos por lo cual al reconstruir la ciudad las nuevas calles se trazaron donde habían estado los patios?

Quizás aquí en Arguedas había sucedido esto, la destrucción de sus manzanas norte provocó ese desplazamiento de sus calles.

Era también apasionante descubrir como en las esquinas la historia había curvado sus calles para girar más suavemente, indicio de que la muralla envolvía las manzanas y que las múltiples calles que hay salen al exterior no existían, todo indicaba también la existencia de un gran espacio público o foro al norte de la ciudad, al pie del peñasco y cuyo templo transformado en iglesia y luego en mezquita y luego iglesia de nuevo había crecido tanto que acabó ocupando todo el espacio, hoy plaza de San Esteban. Ello indica que el recinto romano poseía este foro y la calle este-oeste, hoy Postigo, como calle vital y que ella formó las puertas de la ciudad generando en ambas plazas de arrabal.

Queda la gran duda si la ciudad poseyó al sur otro espacio público, hoy plaza de los Fueros, o si este es un vaciado del Renacimiento, curiosamente aquí ayudan a esclarecer las dudas los arrabales, ningún camino antiguo parece dirigirse a una puerta sur, parece que la gran plaza hoy exterior, plaza San Clemente, como gran plaza de arrabal rodeada de palacios barrocos, el espacio hoy más singular de la ciudad no existió en la antigüedad ¿sería entonces la plaza de los Fueros un espacio vacío de la ciudad romana pero que no poseía conexión con el exterior? ¿o fue puerta y plaza, una creación renacentista que luego generó la gran plaza exterior?

Pero lo que va a enriquecer esta ya ciudad espléndida es la fundación de una segunda ciudad al este de la ciudad romana, esta es una ciudad enigmática, si la ciudad romana medía 140 x 140 m a su lado oriental va a aparecer una ciudad cuadrada de 80 x 80 m lo curioso es que ella se situó a su amparo, sin afectar a sus caminos ni tratar de atraparlos, se sitúa al sur de su puerta norte de Postigo y al norte del camino, hoy calle Real que rodeaba la ciudad romana, no pretende por tanto atrapar su vida ni su comercio.

Pero lo más asombroso es que se situó al lado de la muralla oriental romana y creó un foso estrechísimo, hoy calle San Ignacio, y creó una segunda muralla que se enfrentaba a la ciudad romana, además esta ciudad no parece tener entradas importantes, quizá una en el sur en el encuentro de las dos ciudades o quizás una más clara en el oriente.

Esta ciudad formó un gran recinto cuadrado con una única manzana muralla que formó un enorme vacío interior donde hoy se encuentra la preciosa capilla y colegio de San Miguel.

Es por tanto una ciudad claustro, amurallada, cerrada, cuyo único interés radica en su santuario central.

Inmediatamente su carácter nos lleva a las ciudades ideales del islam, a los primeros palacios paraíso del desierto, a la ciudad ideal de Bagdad, a las grandes ciudades ideales de Irak, parece un caravasar enorme, una madrasa, o lo que sospechábamos, que nos confirmó el profesor Manzano, se trata de un *ribat*, una fortaleza de monjes guerreros del islam, todo en ella lo confirma, su horizontalidad, su muralla, la presencia del cielo, todas las parcelas miran a ese gran vacío, a ese santuario mezquita original hoy pequeña capilla, es un ejemplo maravilloso a pesar de la pobreza de su arquitectura, es una ciudad del desierto trasplantada aquí, al pie de una peña ibérica e indoeuropea y de una ciudad romana, en la sucesión de cuatro civilizaciones, cada una con su carácter, sus valores, sus proporciones, su densidad, su ambiente.

Posteriormente la salida de la ciudad romana por el este optó por entrar y atravesar esta íntima ciudad, y las manzanas soldaron las dos ciudades y se fue muriendo el antiguo camino norte para entrar por el este al corazón de esta ciudad, y por el sur la hoy calle Real bordeó esta nueva ciudad y parcelas de aluvión fueron adosándose a su muralla y continuándola con manzanas lineales y fundiendo las dos ciudades, la calle Real no es sino una calle de ronda que la reconquista transformó en una calle medieval llena de vida y que luego el Renacimiento y el Barroco transformaron en el eje vital y monumental de la ciudad quién podía imaginar que tras ella vivían dos silenciosas ciudades, una de Roma y otra del islam, el resto es fácil de adivinar, parcelaciones al oeste mirando el foso y la muralla de la ciudad, apertura de nuevas puertas en todas las calles del antiguo trazado ortogonal, caminos que se ciegan, manzanas de arrabal que los ocultan, grandes manzanas de aluvión, manzanas poco densas, con huertos que van dibujando las acequias, una ciudad lineal, ovalada, larguísima, con un corazón callado de dos espléndidos diamantes.

Lerín

Lerín ocupa una posición topográfica excepcional, una alta meseta rodeada de acantilados en todos sus puntos excepto en el norte donde una profunda vaguada lo hace también inexpugnable. Desde esta magnífica posición domina todo el valle del Ega que corre a sus pies antes de encontrarse con el Ebro.

Todos sus acantilados se encuentran horadados por cuevas que indican que desde muy antiguo fue valorada su posición estratégica y defensiva.

En el plano de la ciudad se detectan inmediatamente dos irregularidades, dos pequeñas ciudades, una al norte de forma elíptica, bastante grande y otra al sur más pequeña y circular, donde estuvo el castillo, siempre hemos encontrado pequeñas ciudades geomórficas en los orígenes de nuestros pueblos generalmente del Hierro I 1000 a. J. C., pero siempre hemos creído que en los orígenes de estas ciudades, sobre todo de las que sobrevivieron a la gran crisis del siglo IV a J. C. se encontraban las originales ciudades del bronce, la antigua aristocracia mediterránea.

Aquí vemos dos ciudades, distantes, contemplándose, a distinta escala, y por lo que demuestran sus formas, una más suave otra más aristada, de distintas tipologías, podríamos pensar que la más primitiva fue la del sur, mejor situada estratégicamente, y que posteriormente otra civilización creó la del norte, mucho más poderosa y que no quiso situarse a la vera de la del sur.

En ninguna queda su parcelario original excepto pequeños indicios, pero Lerín es el caso en que desaparecidos sus núcleos originales, son los arrabales que los rodearon los que nos muestran donde estuvieron sus puertas, sus murallas, sus miradores, la densidad que tuvieron, etc.

Así en Lerín el núcleo norte posee hoy el ayuntamiento y sus escuelas, y ellos se asentaron sobre un convento de capuchinos que había ya borrado el parcelario original pero aun se detecta su antigua muralla norte y sur, Cava Baja, Gracia, su límite oriental, y sobre todo el occidental, donde en torno a una ermita se generó una plaza de arrabal que dibujó manzanas curvas de arrabal que rodeaban el núcleo, la inclinación de estas manzanas del oeste indica una puerta oeste que daba salida a una calle lineal interior como eje de la ciudad, a pesar de la desaparición de la ermita y de la ciudad este espacio oeste aún mantiene una cierta impresión de una muy viva plaza de mercado, de entrada a la ciudad, incluso estos arrabales muestran inclinaciones que indican antiguos caminos que cruzaban la meseta, caminos hoy sepultados por ciudades posteriores.

Igualmente la ciudad sur fue transformada luego en un castillo pero antes había generado manzanas de arrabal que la rodeaban, calles Santa Bárbara Alta y Baja, sabemos hasta donde llegaban pues la nueva ciudad, de la que luego hablaremos, tuvo que adaptarse a esas manzanas.

En el norte, en la salida de esa plaza de mercado y cercana a la muralla sur de la ciudad aparece una enigmática estructura cuadrada muy parcelada y que parece ser un gran edificio, palacio, cuartel, almacén, hoy subdividido en unas diez parcelas, se implanta con mucha seguridad, pues desvió caminos del oeste, y sin duda vive de la ciudad norte, pero es ya otra civilización, la prueba es que su geometría cuadrada debió estar fuertemente amurallada, pues ha resistido sin variación, pensamos en Cartago o Roma.

La importancia de este edificio fue tal que al cortar los caminos del oeste y sur va a dar origen a un arrabal o a una tercera ciudad rectangular, que tomando una posible salida sur de la primitiva ciudad, generó una calle central norte-sur, hoy San Francisco y otra calle hacia el oeste que conforma una muralla en todo el frente occidental.

Esta enigmática estructura poseía casi 150 m de largo hasta alcanzar la actual calle Larramendi, tras la iglesia, y quizá tuvo una entrada oeste en el actual adarve que enlaza con la calle Chiquito, pero lo más extraño de esta tercera ciudad es que, así como en el oeste parece formar muralla, en el este en cambio posee una zona llana en torno a ella, por ello otra posibilidad es que el gran edificio cuadrado que citamos como origen de esta ciudad solo generase arrabales norte-sur, hasta la calle San Francisco y Yoldi, y que esos arrabales generasen una futura articulación del gran tracista que va a llegar ahora y que definirá el gran Lerín.

Efectivamente, en un momento determinado, en la meseta limitada por la ciudad norte y sus arrabales oeste y sur, y la pequeña ciudad sur, se va a producir el trazado y posterior levante de una ciudad excepcional de un tamaño y una belleza que no habíamos encontrado hasta ahora, se trata de una ciudad de 500 m de longitud norte-sur por 300 m de anchura este-oeste, que se acopló perfectamente a las ciudades existentes y a los límites de la meseta.

Pero no solo asombra por su tamaño si no por su trazado excepcional, adopta un único eje longitudinal norte-sur, que no trató de retomar un camino como las ciudades medievales, sino que toma la salida sur de la primitiva ciudad

fundiéndose a ella y sus murallas, esto es, no poseía entrada sino a través de la primera ciudad, y que culmina en el sur, pero no en una salida, sino ante un mirador al paisaje, es por tanto, no un eje funcional, sino simbólico, espiritual, pero lo asombroso es que de este eje nacen ocho calles este-oeste perpendiculares a él a uno y otro lado que llegan hasta el acantilado y se abren al paisaje sin pretender retomar ningún camino, así toda la vida de la ciudad vuelca a ese único eje, todas las calles de la ciudad miran al paisaje, es una ciudad extraordinaria, única.

Su trazado no posee las manzanas cuadradas romanas, ni su sensación de límite, de muralla imaginaria, ni tampoco es un esquema funcional de calle comercial vital y manzanas paralelas formando rectángulos u óvalos.

No podemos de dejar de ver en ella un espíritu griego sin ninguna duda, su esquema utópico, simbólico, su absoluta dependencia del paisaje, de un ideal visual, su magistral unidad, su fuerza, su linealidad, aunque pueda parecer imposible nos preguntamos: ¿estamos ante una ciudad griega? ¿ante una fundación romana cuyo tracista era helénico? ¿ante una gran ciudad medieval de repoblación dibujada por los teóricos que desde Mallorca retomaron el mundo griego a través de Bizancio? ¿estamos ante una ciudad renacentista trazada sobre modelos de tratadistas griegos?

La evolución que se detecta en sus parcelas, que indican muchos siglos y avatares, descartan esta última opción, todo apuntaría a la opción medieval de reconquista, pero ¿es posible que una meseta tan valiosa, que poseía ya dos ciudades desde el año 1000 a. J. C. probablemente, hubiese seguido sin crecer, sin ocupar, rodeada de núcleos que siempre fueron más pequeños y que poseían cascos históricos mayores? Creemos que es imposible que una ciudad que aparece en la edad media tan poderosa, con una judería enorme, con un nombre preromano, no existiese antes, todo indicaría que la ciudad tenía que ser anterior al mundo visigodo e islámico, pero comparadas con otras ciudades romanas que han sufrido tanta alteración del parcelario esta parece muy poco alterada con su parcelario casi intacto en muchas parcelas, con alteraciones funcionales pero sin indicios de destrucción, ¿es que acaso su inexpugnabilidad la salvo de las destrucciones de sus compañeras romanas?

Podía también pensarse que esta ciudad no fue tan grande en origen, sino que retomó la hipótesis de la tercera ciudad de forma que complementó a esta y desde su final oeste en la calle Abadejo la rodeó con una muralla, con fortaleza iglesia donde hoy se halla esta, y que culminaba en el oeste con la calle Ramón y Cajal, cuya curvatura podía indicar una muralla, sería así una ciudad más pequeña, con solo cuatro calles este-oeste.

Podía apoyar esta hipótesis el nombre de Villanueva que lleva la siguiente calle al sur-oeste, pero es que la continuidad al sur es tan clara, las medidas de manzanas y parcelas idénticas, incluso su manzana norte de borde y muralla, más estrecha, aparece también al sur, que queremos imaginar un trazado único, aunque al ser tan enorme quedasen zonas sin ocupar, y que a lo largo del tiempo fueron completándose, de ahí el nombre de Villanueva.

Si la ciudad fue única se explican muchas cosas, que para adaptarse al arrabal de la ciudad norte crease las grandes manzanas norte-sur que articulaban su trazado de calles este-oeste con la ciudad antigua y que en cuanto la libraban recuperaban su trazado a este y oeste, se explica también por la tangencia de su eje norte-sur a la ciudad circular ya existente del sur, la creación de un gran

foro o plaza en el punto de articulación con las manzanas norte-sur, todo parece hablar de un único trazado completo.

Hemos dibujado esta ciudad y es extraordinaria.

Sin duda poseía un corazón central, plaza, foro, mercado, la gran iglesia actual ha ocupado gran parte del mismo, el hecho de que la orientación cristiana no coincida con la de la ciudad lleva a pensar en que bien el tracista prefirió primar las condiciones del terreno sabiendo que el templo formaría un escorzo, o bien que la ciudad es anterior al cristianismo.

Las dimensiones de este espacio central son excepcionales, coincide con la longitud de dos manzanas, y en su anchura coincide con la gran manzana norte-sur, así la articulación es magnífica.

Posteriormente esta extraordinaria ciudad va a ser modelada por la historia, lo cual indica su antigüedad, en el norte dos manzanas de arrabal descienden la ladera y van soldando la primera ciudad y la tercera definiendo un límite norte oval más fácil de amurallar, en el este se adosan a las manzanas nuevas parcelas de arrabal, pero aparecen asombrosas manzanas que tratan de crear una gran muralla norte-sur fundiendo todas las manzanas orientales, lo asombroso es que lo lograron incluso dando salida a las calles originales con difíciles y preciosos zig-zag, calles Nueva y Cofradía.

Este forzado amurallamiento llegó a desgajar parcelas de las manzanas para lograr atajos y formas curvas y para acceder desde los barrancos a las calles, como sucedió en la calle Ramón y Cajal, este asombroso proceso llegó hasta el límite sur de forma que la ciudad de silueta helénica quedó fundida por curvos murallones mediterráneos, lograron unir así la muralla del norte de la primera ciudad con el castillo de la segunda ciudad sobre el acantilado sur.

En el oeste el proceso fue un tanto diferente, los arrabales de la primera ciudad lograron continuar y amurallar la nueva ciudad pero se entremezclaron con una extraña estructura, barrio Chiquito, muy enigmática, formada por cuatro manzanas este-oeste, parece un ensayo a escala menor de la tercera ciudad, pero a su vez su deformación oval puede indicar una estructura muy antigua adaptada a la topografía, como una pequeña fundación situada en el centro de la meseta. Entre las dos primeras ciudades, su adarve sur en Abadejo parece como si se hubiese amurallado y poseído una puerta sur, incluso la inclinación de la iglesia si no fuese porque coincide con el oriente podía insinuar una muralla que logró la unión con la manzana norte-sur que tantos enigmas esconde. ¿Se trata por tanto de una tercera ciudad anterior al gran Lerín que no hizo sino consolidar un límite sur que luego el gran Lerín respetó? ¿Son manzanas acaso del gran tracista pero que sufrieron la destrucción de sus extremos y que luego se curvaron para amurallarse más fácilmente? Curiosamente a partir de este barrio Chiquito las manzanas sur del trazado ya no poseen manzanas de arrabal que las fundan y amurallen y las calles aún se abren al paisaje sin problemas hasta alcanzar las manzanas de arrabal que formaron la segunda ciudad y posterior castillo.

El oeste es diferente porque también en el norte aparece una nueva parcelación este-oeste basada en una calle, Conde de Lerín, pero su anchura y la poca tensión de sus parcelas indica una parcelación no amurallada, sin apenas evolución histórica, sin duda ya de la edad moderna.

El oeste careció en parte del gran amurallamiento del este, pero se enriqueció con múltiples senderos con parcelas y cuevas que señalaban un profundo

entrante en los acantilados ente las calles Gracia y barrio Chiquito, quizás fue esta difícil topografía la que impidió que los arrabales rodearan la ciudad.

Nos ha quedado por explicar que todas las parcelas poseían su huerto o descubierto al interior de la manzana, que la parcela original era de 4,5 x 19 m, todas las parcelas poseían doble orientación, todas las calles se abrían al paisaje y a su calle principal norte-sur y que este único eje recibía toda la vitalidad de la ciudad, lograba unificar las tres o cuatro ciudades existentes y tras generar una gran plaza o foro central conducía la vida a un gran espacio mirador al sur, no hemos conocido ninguna ciudad tan espléndida.

IV. CONCLUSIONES

Las conclusiones de este trabajo pueden poseer dos vertientes, históricas y urbanísticas. No es un trabajo histórico, pero la historia que muestran estos trazados urbanos es significativa, pensaba encontrar unas ciudades esencialmente medievales, de repoblación tras la reconquista, y no ha sido así, aunque no lo puedo demostrar históricamente, gran parte de los cascos encontrados son sin ninguna duda hijos del urbanismo romano, aunque ampliado en muchas ocasiones por trazados medievales. Roma parece estar presente en los corazones y en los límites de nuestros cascos actuales, y esta Roma se sitúa al pie de ciudades muy antiguas, sin duda indoeuropeas, y estas a su vez, en ocasiones, se sitúan al lado de otras más antiguas. Podemos pensar en los dos momentos indoeuropeos, Hierro I, Hierro II, pero también podemos ir más atrás y reconocer en el origen de nuestros núcleos ciudades del Bronce, incluso pensar que las ciudades indoeuropeas que sobrevivieron son aquellas que se habían apoyado en la aristocracia del Bronce.

Esperaba encontrar una Navarra nacida en la Reconquista y encontré una cultura apoyada en Roma pero conformada ya un milenio antes y probablemente tres milenios antes, y puestos a soñar no quiero olvidar esas pequeñas ciudades que parecen vigilar y ser anteriores a Roma, mínimas fundaciones encastilladas que recuerdan los poblados fenicios y púnicos, y tampoco quiero olvidar la asombrosa ciudad de espíritu indudablemente helénico, una de las trazas más maravillosas encontradas que definió una ciudad enorme aun hoy casi intacta y viva.

El islam nos ha dejado transformaciones de nuestros cascos romanos en un urbanismo que aunque denominado islámico creo que es más mediterráneo, de ruptura de visuales, de laberintos, de adarves, de calles cerradas y casas intimistas, pero también nos ha dejado alguna sorpresa, enigmáticos trazados rectangulares, y la joya, de la ciudad ideal islámica que encontramos en uno de nuestros núcleos.

Ante tanta riqueza y tradición las ciudades de reconquista aparecen como complemento, en algunos casos tímidos en otros espléndidos, en ocasiones adaptándose a los límites antiguos creando mestizajes, en otros atreviéndose con su linealidad y funcionalidad a proponer una nueva cultura, definiendo una nueva imagen de la ciudad. Y fusionando todo, envolviéndolo todo, curvándolo todo, replicándolo todo, aparece el urbanismo popular que crea cientos de manzanas de arrabal que envuelven los trazados geométricos ideales, los rodean, los triplican, los ahogan, los funden, que crean sus murallas, sus nuevas rondas, sus plazas de arrabal, y los vuelven a rodear, a ahogar, que van matando su corazón original y van creciendo formando una imagen unitaria, orgánica, amable, suave, densa

cuando temen al exterior, desvaída y extensa cuando ya no hay amenazas, este urbanismo no tiene época, es eterno. Siempre fue igual, hasta el siglo XX que impidió que siguiera desarrollándose e impuso aburridos modelos racionalistas, muestra de un gran empobrecimiento cultural y espiritual.

Las conclusiones urbanísticas apuntan hacia las leyes que rigen la ciudad, su evolución, se crecimiento o su muerte, y las podemos enunciar simplificada-mente. La topografía y la situación geográfica insinúan ya en su elección el destino de la ciudad, su situación junto a un gran río o arroyo menor, su altura respecto a la llanura, algunas insinúan ya en su creación el futuro dominio de otras, la escala a la que aspiran llegar, toda ciudad parece poseer una ley vital que conduce su vida y su crecimiento en una determinada dirección, señalada en parte por su topografía, o por las direcciones que señala la historia y su geografía a gran escala, así actuaciones, barrios, plazas que no siguen esa ley de la ciudad acaban siendo abandonados, solo las actuaciones que aciertan al seguir la ley oculta de la ciudad triunfan y son incorporadas.

El anterior argumento tiene relación con el que ahora señalo y que es uno de los más importantes, la ley de la homotecia, la ciudad va creciendo en homotecias que van repitiendo los distintos límites y espacios de la ciudad, pero cada vez a mayor escala, así pequeñas plazas del origen de la ciudad poseen sucesoras medievales y luego modernas que repiten su situación y en parte su forma pero cada vez a escala mayor, la línea que une los centros de estos espacios señala en parte la dirección de la ley vital citada, esta ley de la homotecia la he podido descubrir en estos pequeños núcleos y comprobar en las grandes ciudades del mundo.

- Los núcleos analizados muestran una clara ley de descenso desde las cotas más altas a las más bajas en su evolución, sin duda tiene que ver con motivos de seguridad, aunque suponemos que en determinados momentos la ley se invirtió, normalmente las ciudades han seguido descendiendo y ocupando ya llanuras y suelos agrícolas que eran vitales para la ciudad, los puntos altos y originales son hoy en muchos casos colinas de tomillo sin ningún resto de vida.
- Las ciudades ideales descubiertas demuestran que las nuevas fundaciones no se adaptaban a las antiguas, imponían sus esquemas puros sin ninguna adaptación, eso genera espacios de choque y contraste mucho mas interesantes que si la segunda ciudad se hubiese adaptado a la primera, serán luego los arrabales los que unificaron las dos ciudades.
- Todas las ciudades analizadas poseyeron algún tipo de muralla, la muralla da cohesión, logra densidad, genera espacios urbanos, logra vida intensa, cuando desaparece los trazados y las manzanas carecen de interés, ocupan enormes espacios, dejan vacíos sin solución y la ciudad pierde todo valor espacial.
- Toda ciudad fundada y amurallada sufre un proceso que denomino como una ley «La vida siempre se va al arrabal», tras su consolidación y amurallamiento, inmediatamente a las puertas de la ciudad nace una plaza de arrabal, esta se llenará de vida, el mercado, y acabará siendo la plaza mayor de la ciudad, mientras, al interior la plaza original morirá, el proceso se seguirá repitiendo en nuevos desarrollos de la ciudad, la mayoría de las calles mayores y plazas de nuestros núcleos fueron calles de ronda exterior a la muralla y sus plazas de arrabal, en el interior languidecen las primitivas calles mayores y plazas originales de la fundación.

- Las ciudades ortogonales basadas en esquemas abstractos encontradas han demostrado ser muy poco funcionales, ni la ortogonalidad es funcional ni el paralelismo simbólico de las calles, ni su centro funcional, la vida ha señalado una única calle principal anulando las otras, ha curvado trazados buscando la unión de sus extremos, ha buscado centros más vitales, así hay que decir que frente al fracaso del urbanismo romano, la ciudad medieval, mucho más funcional, ha logrado mantener mucho mejor la vitalidad, ella nace de una comprensión más vital de la ciudad y no busca una actitud frente a la naturaleza, carece de rostro y ello la salva.
- Sobre los esquemas funcionales aparece un urbanismo popular, mediterráneo, que se adapta a la topografía, se curva, asciende, desciende y sobre todo trata de fundir los esquemas abstractos en una única ciudad que tiende siempre a un círculo unitario y cerrado. Su módulo es la parcela estrecha de doble orientación con patio trasero y con ese módulo forma largas hileras de manzanas de arrabal, de aluvión, que van atando la ciudad, generan una imagen bellísima de ciudad orgánica, concéntrica, escalonada, formada por la suma de unidades adosadas independientes, esta última teoría de la ciudad, popular, pero basada en una concepción estética muy clara es la que triunfa y da la imagen final de nuestras ciudades, por lo que podemos enunciarla como que toda ciudad tiende indefectiblemente al círculo.

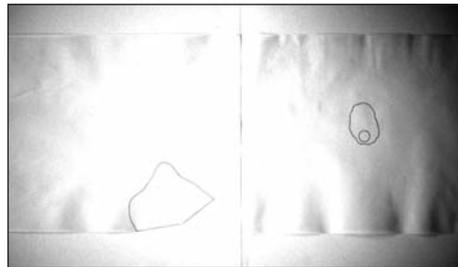
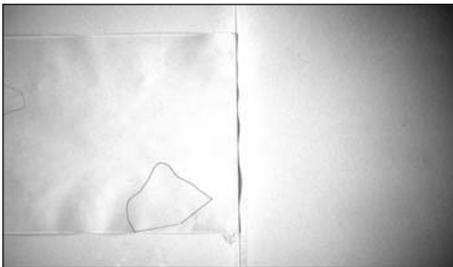
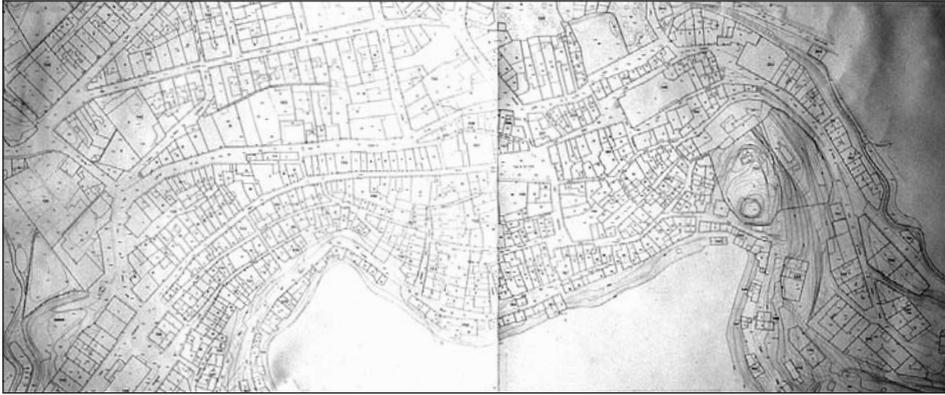
V. BIBLIOGRAFÍA²

- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., *De aldeas a ciudades*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008.
- BENÉVOLO, L., *El arte y la ciudad antigua*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1977.
- BONET CORREA, A., *Morfología y ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1978.
- CARO BAROJA, J., *La casa en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1982.
- CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1977.
- CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- DÍEZ DÍEZ, A., *Lerín*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, «Temas de Cultura Popular», 1978.
- GARCÍA y BELLIDO, A., *La idea urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, Madrid, Instituto Español de Arqueología, 1985.
- MIÑANO SESMA, C. J., *Arguedas*, Arguedas, 1910.
- PASSINI, J., *Villes medievales du Chemin de Saint Jacques de Compostele*, Paris, Editions Recherche, 1984.
- PÉREZ MARTÍNEZ, G., *Notas para la historia de Ablitas*, Ablitas, Ayuntamiento de Ablitas, 1982.
- RYKWERT, J., *La idea de ciudad*, Madrid, Editorial Blume, 1985
- VV. AA., *Resumen histórico del urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1968.

² La bibliografía está ordenada en función de la época histórica que se estudia y culmina con una pequeña bibliografía local.

VI. CARTOGRAFÍA

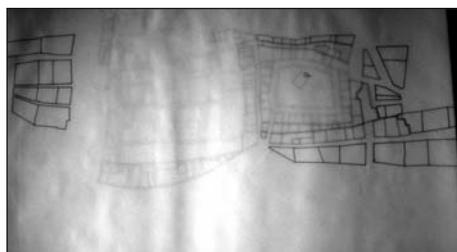
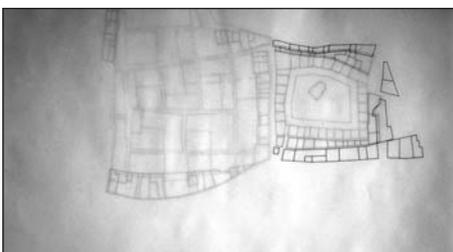
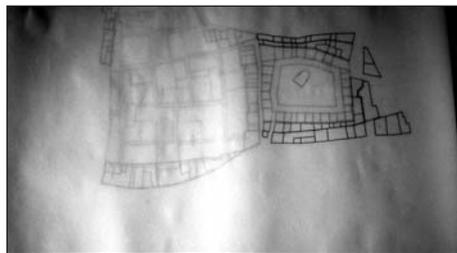
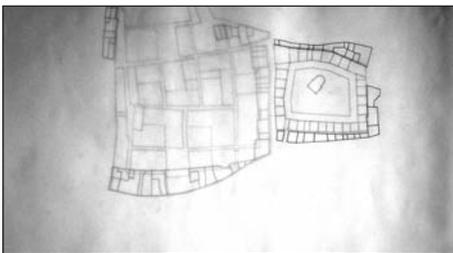
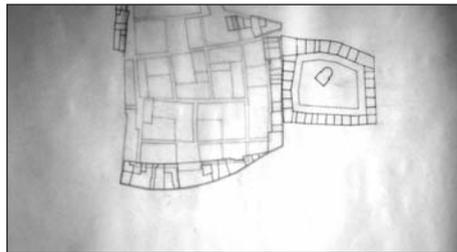
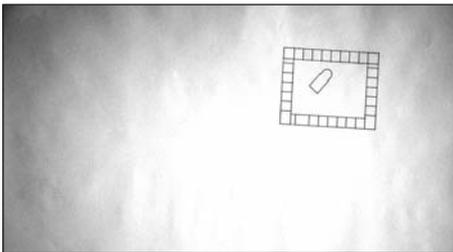
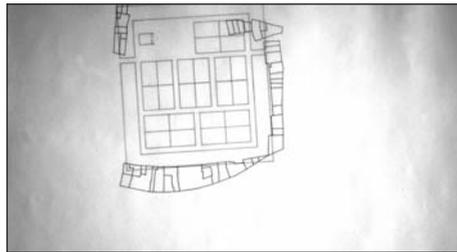
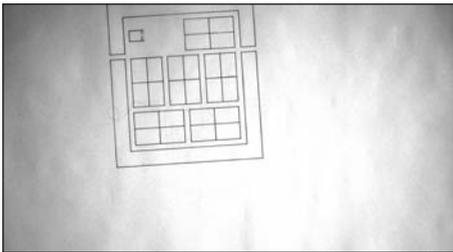
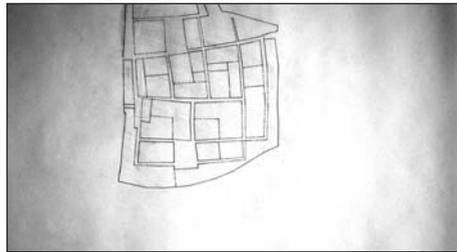
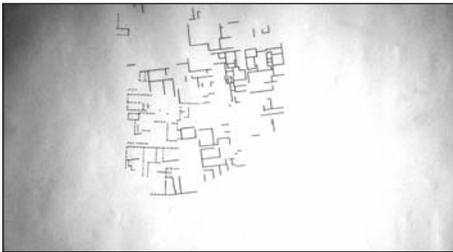
Ablitas



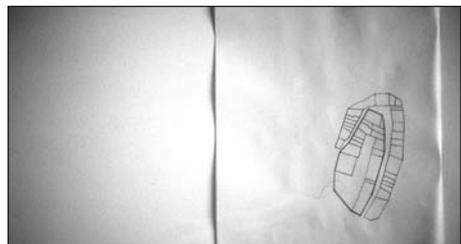
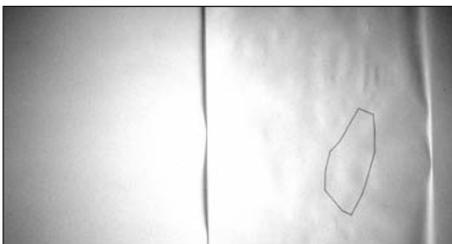
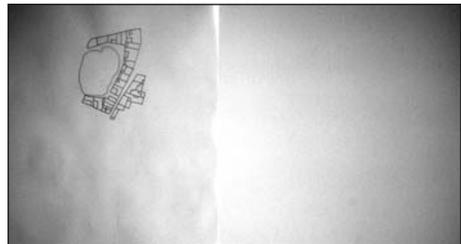


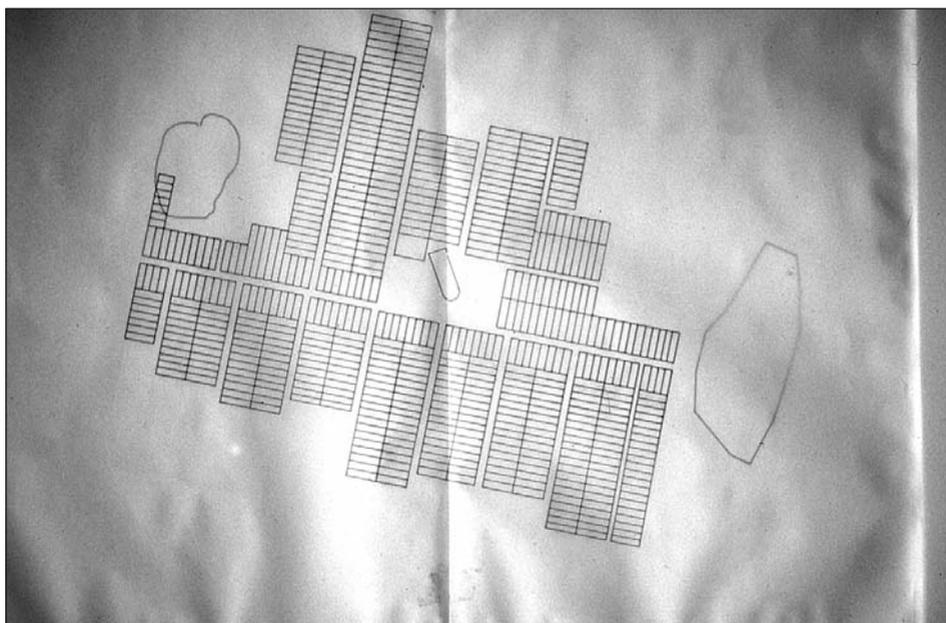
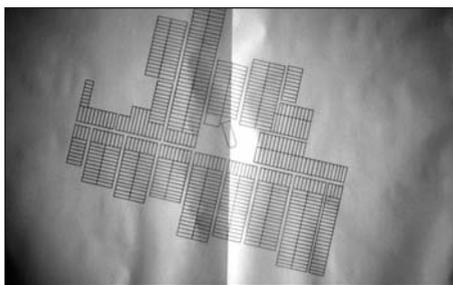
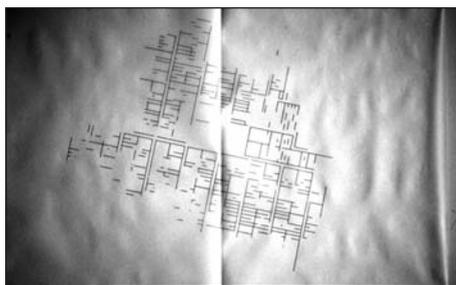
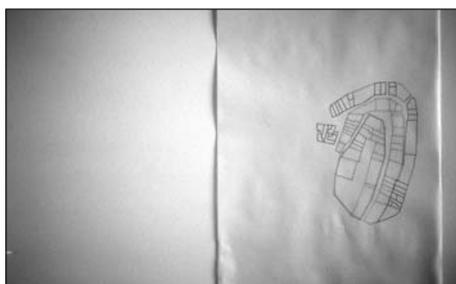
Arguedas

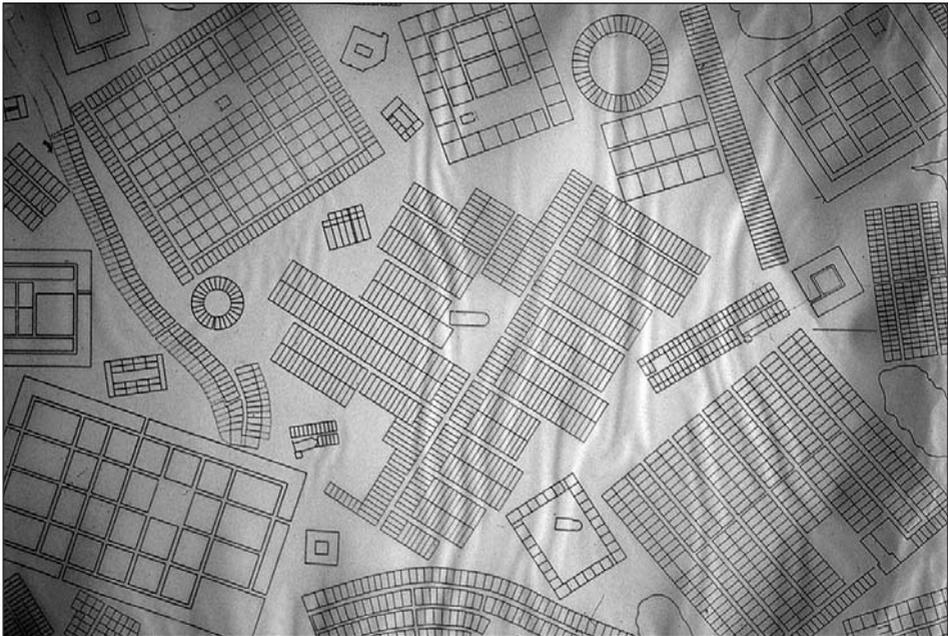
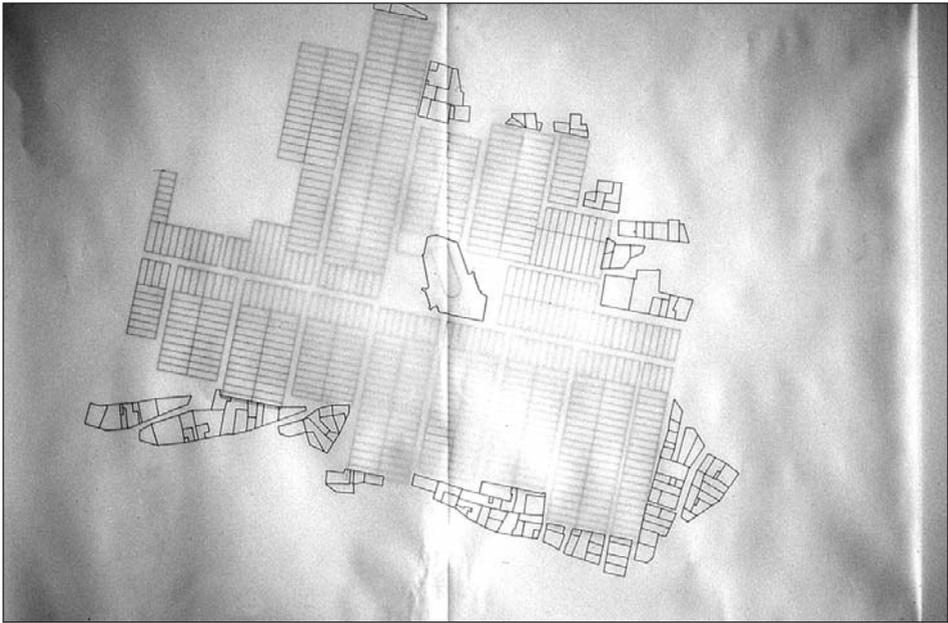




Lerín







RESUMEN

Ciudades ideales que subyacen bajo las ciudades navarras

Esta comunicación responde a una investigación, con trabajo de campo y trabajo cartográfico de análisis de las tramas urbanas, de diez ciudades navarras de la Ribera, que descubre y muestra la presencia de tramas de trazados reguladores que definen ciudades ideales que conformaron la trama espacial de esos núcleos navarros. El análisis discurre desde las primitivas ciudades del Bronce hasta las ciudades del Hierro, los núcleos romanos, islámicos y, por supuesto, las fundaciones medievales, las reformas renacentistas y su culminación barroca.

Palabras clave: ciudad; trazado; ideal; Navarra; subyacentes.

ABSTRACT

Ideal cities that underlie Navarre cities

This work responds to an investigation, with field work and cartographic work for the analysis of urban weaves in ten navarre cities of the Ribera, that discovers and shows the presence of weaves regulating lines which define ideal cities that shaped the spatial weave of those navarre cores. The analisis flows from primitive towns of the Bronze Age to Iron Age cities, the roman cores, islamic cores and, of course, the medieval foundations, the Renaissance reforms and their Baroque culmination.

Keywords: city; marking; ideal; Navarra; underlying.